

PRÉSTAMOS LÉXICOS Y MORFOLÓGICOS EN EL QUECHUA MEZCLADO DE MIGRANTES BOLIVIANOS EN BUENOS AIRES, ARGENTINA (I PARTE)

LEXICAL AND MORPHOLOGICAL LOANS IN MIXED QUECHUA
SPOKEN BY BOLIVIAN IMMIGRANTS IN BUENOS AIRES, ARGENTINA
(FIRST PART)

PATRICIA DREIDEMIE

*Instituto de Investigaciones en Diversidad
Cultural y Procesos de Cambio
Universidad Nacional de Río Negro
Argentina
patriciadreidemie@gmail.com*

Este artículo es el primero de una serie de dos donde se analiza el préstamo de unidades léxicas y morfológicas en el quechua mezclado hablado por migrantes bolivianos en áreas semiurbanas de Buenos Aires¹. Metodológicamente, se limita a un corpus para poder evaluar el peso relativo (cuantitativo) de los tipos de préstamo, su frecuencia y valor contextual en el marco de los cambios lingüísticos (fonológicos, morfosintácticos y discursivos) involucrados en el contacto con el español. El artículo presenta los datos obtenidos en el trabajo de campo y los analiza, revelando el patrón de préstamo operante en la variedad lingüística estudiada. Un próximo artículo (II parte) profundiza el análisis del caso, revisa críticamente las jerarquías de préstamo desarrolladas en lingüística de contacto y estudia los procesos formales y semánticos que devienen en la ‘*nativización*’ de las incorporaciones.

Palabras clave: quechua mezclado, lingüística de contacto, préstamo léxico, préstamo morfológico

Recibido 16/08/11
Aceptado 22/09/11

This is the first of two articles analyzing the borrowing of lexical and morphological units in Mixed Quechua spoken by Bolivian immigrant in specific suburbs of Buenos Aires, Argentina. By limiting the analysis to one corpus, the evaluation of relative

¹ Ambos artículos son parte de mi Tesis de Doctorado en Lingüística, *Estudio etnolingüístico del quechua hablado por migrantes bolivianos en Buenos Aires (Argentina)*, dirigida por la Dra. María Cristina Messineo y la Dra. Lucía A. Golluscio y recientemente aprobada en la Universidad de Buenos Aires.

(quantitative) presence and weight of different types of borrowing, its frequency, and contextual value is underscored by the set of linguistic (phonological, morph-syntactic, and discursive) changes that occur when Quechua contacts the Spanish language. This article presents and analyzes the data gathered through field-work, and develops the borrowing patterns of this linguistic variety of Quechua. The subsequent article will deepen the present case study, and review the borrowing hierarchies proposed historically by Contact Linguistics. Furthermore, it will examine the formal and semantic processes that happen in the ‘*nativization*’ of incorporated units.

Key words: Mixed Quechua, Contact Linguistics, lexical borrowing, morphological borrowing

1. EL QUECHUA MEZCLADO.

UNA INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DEL CASO

En Buenos Aires, tanto en la ciudad autónoma como en el área metropolitana (AMBA), el conjunto poblacional que conforman los migrantes bolivianos que circulan, trabajan y residen en barrios urbanos y semiurbanos particulares se caracteriza por ser heterogéneo y muy dinámico. En el primer caso, porque si bien las personas comparten parcialmente una historia de migración, integran en Argentina una colectividad numerosa que contiene en su interior gran diversidad tanto geográfica y socioeconómica como cultural y lingüística, y donde los regionalismos están presentes. En el segundo caso, porque se trata de un colectivo social que se distingue por la migrancia, una dinámica comunizante que involucra constantes idas y vueltas de individuos y familias enteras desde o hacia los diversos barrios de asentamiento y los pueblos, parajes o ciudades de origen. Así, muchos migrantes que provienen de diferentes regiones de Bolivia se radican más o menos temporariamente en zonas específicas de Buenos Aires; a veces, habiendo experimentado estadías previas en otras provincias. La mayoría no rompe definitivamente con su país y su experiencia se matiza con retornos eventuales, el deseo constante de regresar, la recepción de parientes, el envío sistemático de remesas y un fuerte sentimiento de pertenencia a Bolivia aunque –como expresan– “así vamos olvidándonos de irnos”². Más allá de su alta diversificación y

² “Bolivianos” no hace referencia a la nacionalidad de las personas dado el desplazamiento histórico de la población entre Bolivia y Argentina, sino a quienes se adscriben a la colectividad por identificarse con sus lugares de origen, creencias y costumbres. Por su parte,

movilidad, se trata de una población que mantiene y promueve fuertes lazos de solidaridad endogrupal: mecanismos cohesionantes que se sostienen con frecuencia sobre el reconocimiento étnico o la familiaridad y se recrean mediante prácticas historizables de compadrazgo, migración, relaciones laborales y numerosas actividades recreativas y culturales. Entre estas últimas, el uso diferencial de las lenguas participa en diversas situaciones, formas y grados, en los procesos de (re)producción de los sentidos de pertenencia al colectivo social.

Específicamente desde el punto de vista lingüístico, el quechua que emplea esta población manifiesta en el contexto inmigratorio un fenómeno estructural complejo y dinámico que posee varias dimensiones paralelas e interrelacionadas. En la lengua vernácula se observan fenómenos de transformación en relación con el español, tanto por la dominancia y el prestigio relativo que esta lengua posee en el contexto local como cambios vinculados al léxico y a las particularidades tipológico-gramaticales hispanas que entran en competencia con los recursos y estructuras del sistema original. Por un lado, la lengua indígena se encuentra en proceso de desplazamiento lingüístico (Fishman 1991, 2001) en favor del español, donde la variable intergeneracional juega un papel fundamental. Por otro lado, la fuerza de retracción en los dominios de uso promueve en el interior del sistema lingüístico quechua cambios estructurales particulares: pérdidas o debilitamientos de contrastes fonológicos, resemantización o desuso de léxico específico, alteración del orden sintáctico prototípico, inestabilidad de los modos de subordinación clausal, etc. Sin embargo, la lengua indígena es afectada también en un sentido innovador ya que suceden en ‘el mezclado’ –como denominan su lengua los hablantes– recreaciones del sistema original: préstamos relexificados, mantenimiento del recurso de la marcación morfológica de acusativo para señalar objetos definidos, expresión sostenida de la evidencialidad, persistencia de patrones retóricos más allá de las pérdidas, debilitamientos o incorporaciones hispanas. En otras palabras, el sistema vernáculo, a pesar de la presión existente y los cambios, lucha por persistir y se recrea en el nuevo contexto. Los datos de campo muestran extensamente cómo los hablantes se apropian de diferentes modos de la lengua dominante *dentro* de los

utilizamos la categoría de “migrantes” en general, abarcando tanto a los que han pasado por la experiencia de migración como a sus hijos y “parientes”.

dominios de la lengua vernácula, ampliando el repertorio de sus recursos y promoviendo mayor diversidad dialectal en el interior de la misma lengua.

A su vez, en la incorporación de los cambios lingüísticos promovidos por contacto operan diferentes mecanismos de persistencia lingüística que regulan y catalizan las incorporaciones y que manifiestan también diferentes grados de asimilación o de resistencia³. En el nivel del discurso, incluso en el habla hispana de la población, es evidente el sincretismo comunicativo (Hill y Hill 1986): la reconfiguración de patrones genéricos discursivos de la lengua aborígen expresados en español (desafíos verbales, invitaciones, visitas, relatos humorísticos, históricos o experienciales, cantos de siembra o cosecha, ritualidades religiosas, entre otros) o en función de contextos predominantemente hispanizados (como pueden ser el comercio o los ámbitos públicos).

En resumen, el quechua mezclado, presenta un conjunto de formas lingüísticas con más o menos estabilidad, coherencia y permanencia que evidencia el contacto con el español. Así es percibido en palabras de los hablantes:

[...] acá / en casa / hablamos a veces en castellano / a veces en quechua / a veces mezclado // cuando está mi marido bueno hablamos más quechua / a veces / a veces no // pero mezclamos / igual en las dos lenguas: // desde chica hablaba los dos: // me crié con mi abuelita / ella quechua / pero yo los dos: //

(mujer, 50 años, feriante textil, Barrio Lambertuchi, Escobar, 20/05/08)

Una muestra del estado actual de la lengua lo proporciona el siguiente registro. Allí una mujer que se presenta como monolingüe quechua nos cuenta cómo es su pueblo de origen –Yawisla– y narra una visita a una feria cercana. Se señala en **negrita** la introducción del español.

Ayuma	llahta	puebl-ito
Ayuma	pueblo	pueblo (ESP)-DIM(ESP)

‘(El) pueblo Ayuma (es un) pueblito,

³ Los modos y estados de la asimilación o nativización de formas y estructuras del español en el quechua muestran transformaciones en proceso que varían en función de diferentes factores, entre los que se encuentran no solo la antigüedad de las incorporaciones sino también parámetros sociolingüísticos como el grado de formalidad del evento comunicativo, la edad del hablante u oyente, su grado de integración en redes sociales más o menos densas, intenciones comunicativas locales, etc.

wakis-qa-lla **puebl-itu-yku**
 chico-TOP-LIM pueblo (ESP)-DIM(ESP)-POS1PL.EXCL
 chiquito (es) nuestro pueblito.

chanta-qa **siru luma iklisha** chay-manta-qa chay
 después-TOP cerro(ESP) loma(ESP) iglesia(ESP) DEM - ABL- TOP DEM
 Después (está) el cerro, la loma, la iglesia. Desde allí,

propio chijru-n-taj wasi-s hamu-sha-n.
 propio(ESP) ladera-3POS-ENF casa-PL(ESP) venir-DUR-3S
 en esa misma ladera, vienen casas.

[...]

chay-manta-qa **chaya-yku firia-pi**
 DEM-ABL-TOP llegar-1PL.EXCL.S feria(ESP)LOC
 Desde allí, llegamos a la feria.

ranti-ku-yku **ropa-s,** pacha-s, papa
 comprar-REC-1PL.EXCL.S ropa(ESP)PL(ESP) ropa- PL(ESP) papa
 Nos compramos ropas, ropas, papa

sana'ria, **lisa-s,** uka-s chay-ta ranti-ku-yku
 zanahoria(ESP) lisa- PL(ESP) oca- PL(ESP) DEM-AC comprar-REC-1PL.EXCL.S
 zanahoria, lisas, ocas. Eso nos compramos.

olla-s manka-s
 olla(ESP)- PL(ESP) olla- PL(ESP)
 Ollas, ollas.

chay-manta-qa **kuti-pu-yku mikru-lla-pi-taj**
 DEM-ABL-TOP volver-TRANSLOC-1PL.EXCL.S micro(ESP)-LIM-LOC-ENF
 Después nos volvemos en ese mismo micro

jashta wasi-yku
 hasta(ESP) casa-POS1 PL.EXCL.S
 hasta nuestra casa.

firia-manta mikru-lla-pi-taj
 feria(ESP)-ABL micro(ESP)-LIM-LOC-ENF
 A la feria llega ese mismo micro.
 [...]

A primera vista, y sólo teniendo en cuenta el aspecto léxico, el quechua mezclado se caracteriza por una presencia importante de bases léxicas del español. En el fragmento parcialmente expuesto arriba,

entre un 20% y un 35% aprox. de lexemas (según contabilicemos los ítemes lexemáticos o también tengamos en cuenta la aparición reiterada de los mismos ítemes, respectivamente) provienen del español. Al mismo tiempo, parece mantenerse una estructuración morfosintáctica casi exclusivamente quechua, aunque el orden de los constituyentes se ve afectado en varios pasajes.

A continuación nos dedicamos específicamente al estudio del fenómeno del préstamo tanto de unidades léxicas como morfológicas en un corpus de quechua mezclado registrado en terreno. La limitación a un corpus se justifica por la necesidad de evaluar el peso relativo (cuantitativo) de los tipos de préstamo, su frecuencia y valor contextual en el marco de los cambios lingüísticos (fonológicos, morfosintácticos y discursivos) involucrados en la situación de contacto frente al español. El desarrollo del artículo se organiza de la siguiente forma: en la primera parte, se define el concepto de préstamo que utilizamos en el estudio y se pone en relación el préstamo con otros fenómenos de contacto que se observan en los datos de campo, en particular, se lo confronta con la replicación gramatical; en la segunda parte, se presenta el detalle del análisis del préstamo léxico y morfológico en el quechua mezclado y, finalmente, se expone el patrón de préstamo hallado en la investigación. Queda para un próximo artículo (II parte) el estudio detenido de los procesos formales y semánticos que devienen en la nativización de las incorporaciones. El Anexo I explicita la metodología empleada; el Anexo II expone el detalle de los diferentes tipos de préstamo hallados en el corpus; y el Anexo III presenta las tablas del análisis cuantitativo.

2. EL FENÓMENO DEL PRÉSTAMO

El término “préstamo” ha sido utilizado con múltiples sentidos por numerosos investigadores. Aquí optamos por seguir a Thomason y Kaufman (1988:37), Campbell (1998:57) y Aikhenvald (2006b:24-5), por lo que lo entendemos desde la perspectiva de la lengua receptora como el proceso por el cual los hablantes de una lengua incorporan elementos lingüísticos expresivos (léxico o morfología) de una lengua extraña (llamada ‘donante’ en la bibliografía) a su lengua nativa (o lengua ‘receptora’) por motivos de contacto lingüístico. Consideramos que consiste en un proceso que tiende a convencionalizarse y que

articula mecanismos de incorporación o nativización donde intervienen diversas variables como, p.e., el tiempo transcurrido desde la recepción del elemento gramatical o léxico.

Si bien muchos investigadores extienden el proceso más allá de la transferencia de ítemes léxicos y morfológicos e incluyen elementos fonológicos, reglas gramaticales, patrones sintácticos, asociaciones semánticas y estrategias discursivas, nosotros limitamos por ahora el término “préstamo” a la incorporación en el quechua mezclado de unidades expresivas -compuestas por forma y función- del español⁴.

De este modo, en nuestro análisis sobre los procesos de transferencia entre las lenguas distinguimos el préstamo de la replicación gramatical⁵. En principio, consideramos que mientras el préstamo refiere el proceso de difusión de una unidad lingüística integrada por forma y función, la replicación gramatical alude al proceso de transferencia de patrones estructurales entre las lenguas que no implica necesariamente una transferencia de forma. Este último fenómeno puede implicar (como muestra numerosa bibliografía de estudios de caso), p.e., el desarrollo, reducción o pérdida de una categoría (desarrollo de un sistema evidencial, emergencia de recursos de seguimiento referencial, pérdida de marcación morfológica de la distinción verbal transitivo-intransitivo, etc.) o la incorporación, reducción o pérdida de un miembro de una categoría (p.e., una nueva formación causativa, modificación del sistema de género), para adecuarse al patrón estructural de la lengua donante o lengua modelo, en muchos casos a partir de reutilizar recursos lingüísticos propios preexistentes en la lengua receptora. En este sentido, ambos tipos de proceso de cambio lingüístico inducido por contacto, el préstamo y la replicación gramatical, pueden derivar en la ganancia o en la pérdida de nuevos morfemas o paradigmas, involucrar la creación de nuevos morfemas o patrones

⁴ En este sentido, términos alternativos a “préstamo” –pero de mayor extensión– son “interferencia”, que se define como la transferencia de rasgos de una lengua primera a una segunda lengua y se emplea generalmente en casos de bilingüismo individual y adquisición de lengua segunda, y “difusión”, que incluye al préstamo y la replicación gramatical. Finalmente, un término recientemente sugerido es “copia de código” (*code-copying*) (Johanson 2002 a y b, y ss.), que también se extiende sobre dominios morfosintácticos.

⁵ Aquí optamos por la terminología adoptada por Heine y Kuteva (2006) y Aikhenvald (2006a), y no por la propuesta por Thomason y Kaufman (1988) quienes distinguían ambos fenómenos de transferencia como “préstamo” (léxico y morfológico) frente a “interferencia” (estructural) respectivamente.

que coexisten con los antiguos, o bien introducir nuevas reglas que organicen el funcionamiento de los recursos y sistemas originales⁶.

A pesar de que distinguimos ambos fenómenos, consideramos que el préstamo y la replicación gramatical conforman mecanismos que intervienen de modo interrelacionado en la trayectoria del cambio lingüístico inducido por contacto. De esta manera, partimos de la hipótesis de que ambos fenómenos no son mutuamente excluyentes sino que operan, en algunos casos, de forma alternante (p.e., donde la lengua opta por seguir uno u otro camino en dirección a la convergencia lingüística entre las lenguas en contacto)⁷; en otros, de forma gradual o secuencial (donde un proceso de préstamo léxico puede devenir con el tiempo en transformación gramatical); o, finalmente, pueden operar de forma complementaria (casos en que un proceso se completa sobre mecanismos del otro o viceversa). Asimismo, intentamos poner a prueba la hipótesis de Aikhenvald (2002:12) quien propone que, en términos generales, “[...] la difusión indirecta [o “replicación gramatical”, según Heine y Kuteva 2006] resulta en la emergencia de nuevas categorías por medio del reanálisis de patrones gramaticales ya existentes en la lengua receptora y/o mediante procesos de gramaticalización; mientras que la difusión directa [el préstamo] resulta en la anexión de un término a una categoría o paradigma existente⁸. En el mismo sentido, Heine y Kuteva (2006:123ss.) plantean que la replicación gramatical generalmente llena un *gap* o vacío gramatical mientras que el préstamo tiende a promover la introducción de elementos que coexisten con los previos.

Por otra parte, si bien consideramos que son mecanismos vinculados entre sí, mantener la distinción entre préstamo (la incorporación de forma+función) y la replicación gramatical (la difusión de un patrón estructural) es clave desde un punto de vista etnolingüístico.

⁶ Matras y Sakel (2007) desarrollan la misma distinción entre *matter borrowing* frente a *pattern borrowing*. El primer término refiere el préstamo de material morfológico más forma fonológica (lo que nosotros llamamos préstamo), y el segundo, remite al préstamo de patrones morfosintácticos (que no incluyen material ni morfológico ni fonológico sino solo patrones de distribución, combinación, significados semánticos o gramaticales), que nosotros optamos por llamar “replicación gramatical”.

⁷ Existen ejemplos comprobados donde una categoría gramatical se desarrolla vía préstamo en algunas lenguas y vía replicación gramatical –o, más precisamente, vía gramaticalización inducida por contacto– en otras.

⁸ A su vez, Aikhenvald (2002:13) sugiere –en relación con la región del Vaupés– que la difusión indirecta precede en tiempo a la directa, y mientras la primera se refleja en cambios completos o terminados, la segunda resulta en cambios en curso mayormente marginales.

Por un lado, existen comunidades lingüísticas que aceptan, toleran o promueven la incorporación en su lengua vernácula de formas ajenas (p.e., las comunidades quechua-hablantes son, en general, muy abiertas a introducir elementos expresivos de lenguas en contacto y en este sentido son muy raras las reacciones puristas) frente a otras comunidades que se resisten a la incorporación de léxico o morfología extraña interponiendo motivaciones sociales de ideología lingüística (p.e., el pueblo mapuche ha resistido los préstamos dado que la lengua *mapudungun* conforma un factor fuerte y creativo de resistencia cultural y de permanente construcción del ‘ser mapuche’, Golluscio 2009:1046). En este sentido, los préstamos léxicos o morfológicos, al ser más fácilmente perceptibles por los hablantes son los más afectados, controlados o inhibidos por actitudes lingüísticas. Además, ellos sostienen de alguna manera la identidad etnolingüística consciente del grupo en los casos en que la identidad étnica se apoya sobre distinciones de habla, por lo que marcan los límites del grupo frente a los otros y/o cumplen la función de diferenciar ostensiblemente variedades expresivas⁹. En contraste, en la difusión de patrones estructurales es difícil que los hablantes intervengan conscientemente. A su vez, este rasgo de visibilidad de los préstamos formales hace que sean más fácilmente detectables por los investigadores, lo que llevó a pensar erróneamente que los préstamos son más comunes o extendidos que la transferencia estructural en las situaciones de contacto de lenguas¹⁰.

Ambos procesos se emparentan como fuerzas de cambio dado que orientan el resultado lingüístico hacia la gradual convergencia entre las lenguas, donde la gramática y la semántica de una lengua van acercándose a las de la otra (fenómeno que, en su extremo de resolución –pocas veces alcanzado–, devendría en isomorfismo estructural) (Gumperz y Wilson 1971, Friedman 1997). La trayectoria proyectada teóricamente fue llamada por Ross (2001:146) *metatypy*, pues implica orientar la direccionalidad del cambio hacia la reorganización

⁹ Las innovaciones en la lengua también pueden ser promovidas por una intención de distinguirse grupalmente de otros que hablen variedades similares. Esto sucede con el quechua Lambayeque en Perú que muestra constantes distorsiones léxicas, metátesis fonológica y otros fenómenos como recursos distintivos (Shaver 1992).

¹⁰ Estudios sobre cuál de los dos fenómenos es más extendido entre las lenguas en situación de contacto han sido desarrollados por Heath (1978) sobre lenguas australianas y Aikhenvald (2002) sobre lenguas amazónicas.

del patrón semántico de la lengua y sus ‘modos de decir cosas’, y de re-estructurar su sintaxis.

Es importante señalar aquí que el concepto de re-estructuración del sistema se opone al tan citado requerimiento de “compatibilidad estructural” que predecía que los préstamos sólo sucedían entre sistemas similares (Weinreich 1953:25ss., Moravcsik 1978, etc.). Frente a estas concepciones originales, numerosas investigaciones contemporáneas señalan que se trata solo de una restricción que orienta la tendencia dominante. Ejemplos de diferentes tipos de convergencia (adopción de nuevos patrones estructurales, creación de una gramática común a ambas lenguas, adopción de estructuras foráneas) ponen en evidencia que de muchas formas las lenguas pueden ir asemejándose estructuralmente por contacto sin estar los cambios limitados o inhibidos por las diferencias originales de las gramáticas. En este sentido, las lenguas manifiestan diferencias en los patrones de préstamo (Muysken 2008:177). Para su análisis, son útiles herramientas predictivas de receptividad, como las que formula Field 2002 (que retomamos en el próximo apartado).

Por otro lado, no siempre resulta sencillo diferenciar préstamos de replicación de patrones estructurales. Por ejemplo, una vez que los préstamos léxicos son reanalizados, pueden arrastrar la incorporación progresiva de patrones estructurales o regulaciones gramaticales (patrón acentual, nasalización, armonía vocálica, sistema de concordancia, etc.). El fenómeno de cambios encadenados es calificado por Thomason (2001) como “el efecto bola de nieve”. Según la bibliografía, el préstamo mayormente afecta formas léxicas (aunque en su incorporación intervengan variables etnoculturales de aceptación o rechazo a aquello que los nativos perciben sin mayor dificultad como foráneo); a su vez, el préstamo de formas léxicas conlleva muchas veces la transferencia de rasgos fonéticos, fonológicos, así como también de regulaciones suprasegmentales (p.e., prosódicas). A pesar de no ser percibido tan abiertamente, el préstamo más persistente y extendido parece ser el que se encadena con el otro fenómeno de difusión, la replicación gramatical, a través de la promoción de tipos y categorías gramaticales (p.e., el desarrollo de la distinción de género) o la reorganización del significado léxico o morfológico (la resemantización/refuncionalización de morfemas como clasificadores nominales en paralelo al sistema existente en la lengua en contacto, por

ejemplo), lo que, en la mayoría de los casos, incluye la reutilización de recursos propios.

En cualquier caso, es importante señalar que las innovaciones y los cambios son operados por los hablantes, quienes se constituyen en agentes de la conformación de su lengua, aunque no se trate siempre de fenómenos conscientes. Como sucedió eventualmente durante nuestro trabajo de campo, hablantes que se presentaban como monolingües quechuas empleaban préstamos del español sin percibir que provenían de una lengua diferente al vernáculo. En este sentido, el origen foráneo de los términos no siempre está presente en la conciencia de los hablantes y, cuando lo está, no es uniforme en la población. Por el contrario, suele suceder que algunos términos sean considerados quechuas propiamente dichos ('quechua quechua') por algunos hablantes sin serlo necesariamente (este hecho podría vincularse con el grado de incorporación que ellos manifiestan en la superficie), mientras, en contraste, otros hablantes hacen uso de estos recursos de modo estratégico. Por su parte, la lengua nativa y el contexto social también ejercen agentividad en tanto condicionan (restringen o favorecen) parcialmente las trayectorias y los resultados del cambio lingüístico.

A pesar de ser fenómenos de contacto que se vinculan empíricamente, el préstamo y la replicación gramatical son cualitativamente disímiles del uso alternante de dos lenguas dentro de un fragmento de discurso (Clyne 1987:740), lo que se llama "cambio de código", por varias razones: en principio, porque el cambio de código implica que el hablante sea bilingüe mientras que el préstamo y la replicación gramatical no lo presuponen necesariamente; a su vez, en el análisis, tanto el préstamo como la replicación morfosintáctica pueden ser estudiados e interpretados a partir de enunciados o fragmentos de enunciados (parcialmente) descontextualizados mientras que el cambio de código (en parte, dada su operación en tanto 'clave o pista de contextualización') solo puede ser estudiado recuperando su situación local de emergencia (participantes, presupuestos socioculturales, poderes, intervenciones discursivas previas, etc.).

Los procesos de préstamo son estudiados por algunos investigadores como fenómenos que suceden en casos de mantenimiento de lengua (Winford 2003:12), aunque otros consideran que en situaciones de convergencia, donde una lengua adopta progresivamente recursos y

patrones de otra de forma unilateral, el fenómeno deviene en desplazamiento lingüístico progresivo (*language shift*) (Aikhenvald 2006a). Si bien la difusión de rasgos siempre es multilateral (y los estudios sobre el español en contacto con el quechua así lo demuestran), es importante mencionar que focalizamos en nuestro análisis la transferencia unilateral de rasgos desde el español hacia el quechua, donde el español opera como lengua donante y el quechua como lengua receptora. Esta influencia, que se presenta como bastante más profunda y extensa que la de la dirección contraria, nos motiva a preguntarnos si estamos frente a un proceso de desplazamiento de lengua, del quechua en favor del español donde los datos de campo solo nos muestran una etapa de la transición lingüística, frente a la hipótesis del mantenimiento lingüístico sostenida por los investigadores que focalizan y valorizan la emergencia de códigos sincréticos en situaciones de minorización sociocultural.

Muchas preguntas surgen ante los primeros análisis: ¿cuáles son los factores sociolingüísticos o exclusivamente estructurales que posibilitan y promueven el préstamo de cada tipo (léxico, morfológico, funcional o no funcional) en el quechua mezclado?, ¿cuáles son los elementos y rasgos más susceptibles al préstamo y cuáles los más resistentes?, ¿cómo comienza en nuestro caso de estudio la difusión de unidades y rasgos?, ¿el préstamo y la replicación gramatical son estrategias mutuamente excluyentes en los procesos de cambio lingüístico del quechua promovidos por el contacto con el español?, ¿son opciones alternativas a las que los hablantes se enfrentan en la situación de contacto lingüístico?, y si es así, ¿cuál de los dos procesos resulta más común y extendido (en general y en particular) durante la transferencia gramatical?¹¹ Finalmente, nos preguntamos ¿cómo y por qué una comunidad lingüística como la que estudiamos adopta ciertos elementos como diacríticos o emblemáticos de su etnicidad y deja de lado otros? Sin ninguna pretensión de agotar estos interrogantes, intentaremos en lo que sigue, mediante el estudio de un caso específico, empezar a explorar algunas respuestas posibles.

¹¹ Si bien tanto el préstamo como la difusión indirecta o replicación gramatical (de patrones y categorías) están bien documentados en numerosas lenguas, existe mucha más información sobre el primer proceso que sobre el segundo (ver Thomason y Kaufman 1988). Un dato empírico puede ser su explicación: la replicación gramatical es mucho más difícil de identificar que el préstamo de unidades forma-función, tanto para los hablantes como para los investigadores.

3. ANÁLISIS GENERAL DE LOS DATOS DE CAMPO

3.1. Préstamos léxicos “de contenido”

En el quechua mezclado –que observamos a partir de la muestra de habla– existen numerosos préstamos léxicos del español con independencia semántico-morfológica. Estos préstamos, sin embargo, no se limitan a la creación de neologismos (términos o frases utilizadas para referirse a actividades como la numeración, la política, la religión, el registro del tiempo o del calendario en la lengua dominante) sino también a lexemas que tienen su forma equivalente en el quechua. En el enunciado (1) se observa el uso del verbo español “tom-ar” en lugar del verbo equivalente del quechua, *ujya-y*.

- 1 mana **tuma**-na-n-ta-m muna-ni (por *mana ujyananta munani*)
 NEG tomar(ESP)-NMZ/FUT/DS-3S-AC-ENF querer-1S
 ‘quiero que no tome’ (o ‘quiero que no beba’)

De forma similar que en (1) pero esta vez sin contar con un verbo de significación totalmente equivalente en quechua, en (2) se observa el uso de la raíz léxica del verbo español “correr” combinada con sufijos quechuas, fenómeno conocido como relexificación.

- 2 may-man **kurri**-sha-nki
 INT-DIR correr(ESP)-DUR-2S
 ‘¿a dónde vas corriendo?’

Muchos préstamos evidencian también reordenamientos semánticos ligados a dominios o actividades específicas donde se puede observar una complementariedad semántica con las expresiones propiamente quechuas. Así el término *q'uncha* refiere al fogón (forma tradicional de cocer los alimentos), mientras que *kusina* (‘cocina’) alude al artefacto de gas. En el mismo sentido, *trabajar* alude a las actividades laborales urbanas, mientras que *llank'ay*, el término quechua equivalente, restringe actualmente su referencia al trabajo de campo, lo que puede observarse entre (3) y (4).

- 3 Pay-qa chakra-pi chiwu-wan **llank'a**-ku-sha-n.
 PRON3-TOP chakra-LOC cabra-COMIT trabajar-REFL-DUR-3
 ‘Él está trabajando con la cabra en la chacra.’
- 4 Y jina-sha-spa jina-sha-spa jamu-ni kay binosares
 CONJ(ESP) como-DUR-SUB.MS como-DUR-SUB.MS venir-1S aquí Buenos
 ‘Y así así llegué a Buenos

-kama	kay-pi	kunan-kama	trabaja -sha-ni /
Aires(ESP)-ALAT	aquí-LOC	ahora-ALAT	trabajar(ESP)-DUR-1S
Aires, aquí hasta ahora estoy trabajando'			

Según la tradición en lingüística de contacto sobre la jerarquía de préstamos y los universales implicativos del fenómeno, existe una asimetría en los procesos de préstamo entre los elementos léxicos 'de contenido' y los elementos funcionales, por un lado, y entre los elementos funcionales léxicos o independientes y aquellos funcionales morfológicos, por el otro. Una de las conclusiones más aceptada es que los sustantivos son los elementos que se prestan con más frecuencia entre lenguas, lo que se observa fácilmente en nuestro corpus (*cf.* Anexo III). Sin embargo, como señala Muysken (2008:177), existen diferencias en los patrones de préstamo entre las lenguas. En nuestro caso, el análisis del quechua mezclado muestra que, mientras en algunas lenguas el préstamo de verbos es sumamente raro dada la complejidad sintáctica que condensan (en comparación con los nombres), en nuestro corpus asciende entre los préstamos léxicos 'de contenido' (que conforman un 77,71 % de la muestra total) al 20,93 % de aparición en las emisiones (frente al 63,01 % de los nombres), lo que representa un alto grado de emergencia.

La incorporación de verbos como préstamos ocurre como inserción directa de la base verbal; en ningún caso se incluye la desinencia infinitiva del español. La mayoría de los verbos tomados prestados son asimilados fonológicamente (p.e. epéntesis o elisión) para acomodarlos al patrón fonotáctico del quechua. Si bien muchos verbos incorporados son claramente identificados como préstamos del español por los hablantes (p.e., *almorzar*-, *entend*-), en muchos otros casos los hablantes no distinguen su origen foráneo, considerándolos como parte del vocabulario básico de su lengua nativa, como sucede con *kasa*-, de 'casa-rse'. Finalmente, algunos verbos incorporados han quedado en desuso en el español argentino (p.e., *parla*-).

Para analizar la mayor o menor receptividad de préstamos nominales, Field (2002:119) propone discriminar los (sub)tipos a los que pertenecen los nombres según su "transparencia u opacidad" semántico-formal, la que se define en función de varios rasgos: "concreto-abstracto", "segmentabilidad formal", relación 1-1 entre forma y función o significado, entre otros rasgos. Su propuesta se resume en el cuadro 1:

	Transparencia	Opacidad
Forma	Única (segmentable)	Mínima segmentabilidad, o Ø forma
Mapeo	Vínculo 1-a-1 entre forma y función/significado	1-a-muchas vinculaciones entre forma/función-sgdo.
Selección	Opcional en función de su significado particular	Obligatoria, requerimientos lingüísticos específicos a una lengua, restringe sintaxis
Concreción	Refiere entidades distinguibles y conceptos existentes	Abstracto, no refiere entidades de existencia física
Especificidad	Explícita, distinguible en el conjunto al que pertenece, ocurre típicamente en contextos delimitados	General, aplicable a varios contextos
Gramaticalización	Pertenece a un tipo léxico amplio y a un subtipo semántico	Específico de una lengua particular, categoría gramatical (flexiva)

Cuadro 1. Receptividad de préstamos nominales (Field 2002:119)

En nuestro corpus, teniendo en consideración las subclases nominales constituidas según tipos semánticos (sustantivos concretos, abstractos, animados, inanimados, etc.) (*cf.* Anexo II), encontramos 15 de un total de 80 sustantivos que aluden a referentes abstractos (animados e inanimados), lo que representa un 18,75%. Los sustantivos de referentes concretos suman 58 (79,45 %). A su vez, del total general, solo 26 (35,61%) representan nombres de seres/animales/partes del cuerpo, etc. de carácter ‘animado’, frente a 47 referentes inanimados (concretos y abstractos) (64,38 %). Del total, solo 3 son nombres propios (4,1 %), y solo 16 lexemas (21,91 %) responden a instituciones, elementos o prácticas introducidas por el mundo hispano.

Un somero análisis cuantitativo de la muestra de habla natural (*cf.* Anexo III) revela que, entre los préstamos léxicos, el quechua mezclado parece haber incorporado mayor número de nombres que de otro tipo de formas. Entre los nombres, se prioriza a aquellos de referentes concretos; a su vez, de la variable animado-inanimado, predominan los que poseen rasgos inanimados (sin distinción de si estos son originarios del mundo andino o importados luego de la conquista europea). En otras palabras, los referentes concretos inanimados son mayoría, luego aparecen los nombres de referencia concreta animada y recién en tercer lugar los nombres vinculados con actividades, conceptos, tecnologías o instituciones hispanas o criollas introducidas en etapas coloniales o postcoloniales.

La distinción concreto *vs.* abstracto, junto a la de simplicidad *vs.* complejidad sintáctica, también puede estar operando en la mayor frecuencia de préstamos de nombres frente a la de verbos, cuya naturaleza es más abstracta. Lo mismo podría suceder en relación con los sufijos flexionales, cuya semántica no solo es más abstracta en general sino que encadena especificidades de los sistemas lingüísticos particulares. La graduación “mayor transparencia *vs.* mayor opacidad semántica” tanto como el grado de gramaticalización de los ítemes, podría ser un último factor que se refleja en los porcentajes y frecuencias relativas de los préstamos entre las diferentes clases de palabras incorporadas (nombres, verbos, términos funcionales, afijos).

Según la gramática del quechua, los sustantivos también operan en frases calificativas o atributivas y en frases genitivas, en reemplazo de formas adjetivales. Estas funciones particulares solo se reconocen por la posición antepuesta de cada nombre en relación con su núcleo en los sintagmas nominales. En (5), p.e., es la posición relativa de cada nombre lo que define la interpretación, donde *hara* es atributivo de *chakra*, y en conjunto *hara chakra* modifican a *rumi*.

- 5 *hara chakra rumi*
maíz chacra/campo piedra
 ‘piedra de la chacra de maíz’

Este mismo patrón sintáctico persiste más allá de la incorporación de préstamos del español, como se observa en (6) o en (7).

- 6 *trigo grano*
 ‘grano de trigo’
- 7 *chay luma punta-pi*
 DEM loma punta-LOC
 ‘en esa punta del cerro’

El orden prototípico entre sustantivo y adjetivo tampoco es afectado por la incorporación de préstamos hispanos, como sucede en (8), donde se observa una frase genitiva en la que el núcleo posee un atributo (en este caso, ‘pequeña’).

- 8 *sik’imira ch’iñi sintura*
hormiga pequeña cintura
 ‘pequeña cintura de hormiga’

El quechua es una lengua que no distingue formalmente de modo excluyente adjetivo y nombre¹². La escasa presencia de préstamos de la clase ‘adjetivos’ pareciera responder a esta característica de la lengua aborígen. Sin embargo, en nuestro corpus registramos algunos adjetivos hispanos en función atributiva y predicativa, siempre incorporados en posiciones sintácticas que respetan el orden prototípico de la lengua indígena, como sucede en (9), (10) y (11).

- 9 **juwin** runa
joven(ESP) hombre
‘joven hombre’
- 10 chay-pi **duru**-lla-ña ka-sqa ni-n
DEM-LOC duro-AFEC-LIM ser-PAS.LEJ decir-3S
‘ahí estaba dura, dice’
- 11 **juven** ka-spa-qa macha-yku tusu-yku
joven ser-SUB.MS-TOP emborrachar-1PL.EXCL.S bailar-1PL.EXCL.S
‘cuando éramos jóvenes (nos) emborrachábamos (y) bailábamos

En relación con los adverbios, en la muestra hemos registrado la presencia de algunos adverbios temporales como se observa en (12).

- 12 **recien** muna-na-ku-sha-spa
recién(ESP) querer-SUB.FUT-REC-DUR-SUB.MS
‘cuando recién nos estamos enamorando
- much’a-na-ku-y misk’is-itu
Besar-REFL-NMZ.PRES dulce-DIM(ESP)
besamos (es) dulce’

Como ha sido señalado también para otras lenguas (p.e., el mexicano según Field 2002 sobre el corpus de Hill y Hill), los términos que refieren a numerales, días, meses y otros segmentos temporales en general se incorporan del español. Sin embargo, estos préstamos suelen coexistir con sus equivalentes en quechua, aunque los últimos ocurren con menor frecuencia. En este sentido, en nuestro corpus es altamente frecuente el uso de los numerales en español, como se

¹² Los modos en que los conjuntos de forma-significado ‘calzan’ en clases de palabras sintácticas posee mucha variación entre las lenguas. Si apostamos a que lo que originalmente se busca tomar prestado son núcleos semánticos, la asignación del tipo de palabra en la lengua receptora es una operación posterior que los hablantes realizan en función de su competencia bilingüe. En este sentido, Field (2002:52) diseña la siguiente trayectoria de incorporación: “conjunto forma-significado → tipo semántico → clase de palabra”.

observa en (13) (aunque en los porcentajes finales no se evidencie cabalmente):

- 13 kay-man jamu-rqa-ni e: **ochenta** y **cinco** wata-pi-ña
 aquí-ALAT venir-PAS.PROX-1S e:¹³ ochenta(ESP) CONJ(ESP) cinco(ESP) año-LOC-LIM
 ‘vine aquí e: en el año ‘85’

Entre los préstamos léxicos de contenido registramos algunas expresiones fijas como *¿qué tal?*. Con frecuencia, estas expresiones, mediante el mecanismo de cambio de código, duplican la información expresada en quechua. Así sucede en el siguiente saludo:

- 14 **qué** **tal** ima-y-na-lla
 INT(ESP) tal(ESP) INT-NMZ.PRES-CONCR-MIT
 ‘qué tal qué tal’

En (15), la misma expresión se incorpora adecuándose al patrón morfológico y sintáctico del quechua.

- 15 **qué**tal-ta-chus muna-ku-yki
 qué tal(ESP)-AC-INT querer-REC-1S.2O
 ‘¿qué tal si te quiero?’

3.2. *Préstamos léxicos funcionales*

En relación con los préstamos léxicos funcionales, se mantiene en nuestra muestra –tal como lo predicen las jerarquías¹⁴–, la disimetría entre la inclusión de elementos léxicos no funcionales, que representan un 77,71%, frente a los funcionales, que apenas alcanza un 18,67%.

Eventualmente, varios de los préstamos léxicos funcionales no suplantán las formas nativas sino que alternan con ellas, y en algunos casos las duplican produciendo diferentes efectos semánticos o pragmáticos (de énfasis u otro) en la emisión. Los operadores discursivos del español, p.e., *después*, *intonces*, *aura*, y *bueno*, *entonce-qa*, alternan con operadores discursivos quechuas, como *chay-manta-qa* (DEM-ABL-TOP) (‘y después’ o *lit.* ‘desde aquí’), *unay-qa* (tiempo largo- TOP, ‘desde mucho tiempo antes’ o ‘desde antaño’), o el más común *chanta-qa* (después- TOP, ‘después’).

Por su parte, las expresiones adverbiales como *así*, *pues* o *no más decían* son muy frecuentes en el quechua mezclado. A pesar de tratarse

¹³ Hesitación del hablante

¹⁴ Ver un compendio de las diferentes jerarquías propuestas en lingüística de contacto en Muysken 1994 y Winford 2003.

de préstamos léxicos, adquieren en quechua función evidencial, por lo que los contabilizamos dentro de los préstamos léxicos funcionales. Un ejemplo lo aporta (16):

16 *sisllaki sisllaki sisllaki no más decían* (donde “sisllaki” es un palabra mágica)

La incorporación de préstamos del español como *así* o *no más decían* refuerza las estrategias de expresión de la evidencialidad, extendiendo el sistema pragmático-discursivo propio del quechua. En este mismo sentido, también se incorporan *tal vez*, *pues* (o *poi*) y *claro*, que corresponden al dubitativo *-cha*, y al enfático *-puni* o al topicalizador *-qa* del quechua, respectivamente. Así, la expresión de la evidencialidad persiste en el mezclado también a través de la presencia muy recurrente del verbo decir o *dizi*, en español o en quechua (*ni-sqa*, *ni-n*, *ni-spa nin*, *ni-puni*, *dice*, *dijo*, *diciendo*), o duplicado en ambas lenguas, en sus varias formas verbales ahora refuncionalizadas para marcar evidencialidad reportativa, como lo muestra el ejemplo (17).

17 *ama noqa chay-ta muna-ni-chu ni-sqa dijo*
 NEG 1S eso-AC querer-1S-NEG decir-PAS decir(ESP). PAS
 ‘dijo dijo: yo no quiero eso’

Este uso es notoriamente más extendido y frecuente de lo que se lo documenta en el quechua no mezclado. Se trata de la persistencia de un patrón pragmático del quechua que se realiza sumando material léxico del español. Su incorporación amplía –en el estado de lengua que analizamos no podemos decir que sustituye– el repertorio de la expresión de la evidencialidad en quechua.

Por otro lado, además de los numerales, que atraviesan cualquier género discursivo y no se limitan a situaciones informales, el mezclado ha tomado prestado varios cuantificadores del español (*algunu*, *tuditu*, *cachitu*, *casi*, *como mucho*), como se observa en (18).

18 *parece waska como mucho*
 parecer(ESP) sogá QUANT(ESP)
 ‘casi parece sogá’

Los más productivos son *algunu* y *tuditu*, que pueden aparecer empleados como modificadores de nombres o cumpliendo función pronominal.

Entre los préstamos funcionales que poseen independencia morfo-sintáctica, algunos adverbios (*así, pues*) y varios de los operadores y cuantificadores ya mencionados producen transformaciones por contacto en el quechua en el nivel del discurso y afectan de algún modo la sintaxis de la lengua indígena y de sus patrones retóricos. También la incorporación de preposiciones (*hasta, desde*) y conjunciones (*y, o, ni*) afecta en diferentes grados la morfosintaxis vernácula ya que modifica, p.e., los modos de vinculación clausal originales.

En el quechua mezclado solo hemos registrado la presencia de las preposiciones *hasta, como* y *desde*. Se las incorpora habitualmente precedidas por una pausa y, en algunos casos, son duplicadas por marcadores de caso del quechua (p.e., *hasta* con *-kama* ‘hasta’).

19 ñam jamu-sha-n uray-man /
camino ir-DUR-3S abajo-ALAT
‘(el) camino llega abajo’

jashta arriba / **jashta** Yawisla(-**kama**) wukal
PREP(ESP) arriba(ESP) PREP(ESP) Yawisla(-ALAT) lugar
hasta arriba, hasta el lugar de Yawisla [pueblo]’

A partir de la observación de los datos, es notorio que no se introducen en el quechua mezclado préstamos léxicos funcionales del español como pronombres personales, ni cópulas o existenciales (p.e., los verbos *haber, estar o ser* no aparecen en nuestro corpus). En el caso de los demostrativos, registramos raramente el uso de *este* pero no de los otros elementos del paradigma deíctico del español. Sin embargo, sí se registra como muy productiva la incorporación de algunas conjunciones como *y* u *o* y la conjunción de negación *ni*, como se observa en (20) y (21).

20 y jina-sha-spa jina-sha-spa jamu-ni kay buenosaires-kama
y así-DUR-SUB.MS así- DUR-SUB.MS llegar-1S aquí BuenosAires-LIM
‘y así así llegué hasta Buenos Aires’

21 unay tiempo **ni** trigo **ni** sara
tiempo largo tiempo(ESP) CONJ.NEG trigo(ESP) CONJ.NEG maíz
‘en antaño no había ni trigo ni maíz’

La conjunción del condicional *si*, junto con los subordinantes clausales *porque* y *cuando*, se introducen eventualmente, no así otros relativizadores como “*que*”. A su vez, el marcador dubitativo

indefinido del quechua *-chus* aparece combinando su uso habitual –el de doble negación o interrogativo– con el de posible marcador de subordinación.

Finalmente, dentro de un análisis sincrónico como el que realizamos, necesitamos mencionar que a veces es difícil distinguir un cambio de código nuevo de préstamos léxicos establecidos por lo que es sumamente resbaladiza la delimitación, en algunos casos, de uno u otro fenómeno. Es el caso de las fórmulas de apertura o cierre (del tipo *bueno*), los conectores, conjunciones (*entonces*), coordinantes (*porque*), ciertos interrogativos retóricos (*¿no?*), entre otros, son en este sentido difíciles de clasificar.

3.3. *Préstamos morfológicos*

Es frecuente también, aunque menos productivo que el caso del préstamo léxico, que se incorporen al quechua mezclado préstamos morfológicos del español. Por ejemplo, que se sufije a una base léxica del quechua el sufijo español de plural, como se observa en (22).

- 22 *warmi-s-manta*
mujer-PL(ESP)-DAT
'para las mujeres'

También es posible encontrar el caso inverso, donde una base léxica del español es sufijada con un morfema del quechua, como el plural *-kuna*, como lo muestra el ejemplo (23).

- 23 *soltero-kuna-ta-pis* *qisacha-sha-nkichij*
soltero(ESP)-PL-AC-ENF despreciar-DUR-2S.PL.PRES
'(ustedes) desprecian a los solteros'

Si bien originalmente en quechua los nominales no se pluralizan en combinación con un numeral, encontramos con frecuencia que sí lo hacen en quechua mezclado¹⁵.

- 24 *waw-ita-s* *iskay*
niño-DIM(ESP)-PL(ESP) dos
'dos niños'

Incluso es frecuente la marcación de plural doble: *N-s-kuna* o *N-kuna-s* en ambos órdenes.

¹⁵ Este rasgo también los hablantes lo trasladan con frecuencia al español. En el habla de un joven registramos la expresión: "dos mes".

- 28 **michi-dur**
llevar a pastar el ganado-NMZ.AG(ESP)
'pastor'

como en bases léxicas del español, en (29) y (30).

- | | |
|---|---|
| 29 vindi-dur
vender-NMZ.AG(ESP)
'vendedor' | 30 trabaja-dur
trabajar-NMZ.AG(ESP)
'trabajador' |
|---|---|

Este procedimiento reemplaza el uso del sufijo derivativo agentivo del quechua, *-q*, morfema que deriva temas nominales a partir de temas verbales, por lo que el empleo de la forma del español *-dor* parece mantener la función y el significado original a pesar del reemplazo de la forma lingüística. Sin embargo, existe otra modificación: el agentivo *-q* se utiliza generalmente en el ámbito de la relativización en quechua (es decir, con un antecedente explícito en la cláusula matriz), como se observa en (31), mientras que la nueva forma en el quechua mezclado ha adquirido autonomía sintáctica. Aunque el fenómeno mencionado es de limitada productividad, se registra entre hablantes de diferentes edades y grados de bilingüismo.

- 31 **yacha-chi-q qhari**
saber-CAU-AG muchacho
lit. 'el muchacho que enseña', 'el maestro'

Finalmente, con menor frecuencia, el quechua mezclado incorpora el morfema gerundivo del español: *-ndo*. En (32) se observa este fenómeno con reduplicación: por un lado, aparece la forma gerundiva del español nativizada fonológicamente, *-nto*, que ha sido sufixada a una base verbal quechua. A su vez, esa forma está sufixada con el subordinante adverbial con marca de mismo sujeto (MS), de temporalidad cercana o simultánea, del quechua *-spa*, por lo que se reduplica la información semántica que ambos morfemas aportan a la interrelación clausal.

- 32 **kay tutum-ita-s-pi** **ujya-ni-nto-spa**
DET recipiente natural-DIM(ESP)-PL(ESP)-LOC beber-1S-GER(ESP)-SUB/PRES.MS
'en las tutumitas [vasitos] bebiendo [cláusula subordinada], ...'

En el ejemplo anterior, la presencia del morfema gerundivo *-ndo* también reemplaza al sufijo quechua de significado aspectual durativo *-sha*, fácilmente segmentable y cuya función resulta transparente.

4. PATRÓN DE PRÉSTAMO EN EL QUECHUA MEZCLADO

Tal como lo anuncia la bibliografía sobre el préstamo entre las lenguas en contacto (Haugen 1950, y otros), la naturaleza de las formas lingüísticas que se prestan entre el español y el quechua parece ser muy amplia, aunque no todas las formas se transfieren con la misma intensidad y frecuencia en la práctica. En nuestro corpus observamos que ciertas formas (los sustantivos y conectores) son más susceptibles al préstamo que otras (p.e., los morfemas flexivos).

En principio, a partir de nuestro análisis, notamos que el quechua mezclado se caracteriza por una mayor incorporación de préstamos del español en el léxico que en la morfología. A primera vista, su influencia sobre la morfosintaxis de la lengua es limitada (“moderada”) pero está presente aún a costa de la distancia tipológica entre las lenguas involucradas. Además de la introducción de bases lexemáticas del español, los cambios más evidentes en la lengua receptora son: la progresiva introducción de nuevos segmentos sonoros en el inventario fonológico de la lengua, la introducción de elementos funcionales del español (p.e., operadores discursivos), el préstamo de conjunciones adverbiales y coordinantes, algunas frases hechas periféricas y algunos adverbios¹⁶.

En conjunto, los cambios introducidos por los préstamos de unidades expresivas no alteran el carácter tipológico del quechua: lengua aglutinante, sufijante, de verbo final, de categorías léxicas o ‘partes del discurso’ más bien flexibles (por la distinción laxa entre nombre-adjetivo-adverbio vs. verbo).

En relación con las escalas, el patrón de préstamo hallado en el quechua mezclado diseña la siguiente graduación:

N > V > Op. Disc. > DET > Adv. > Adj. > Fórmulas > morfología (aglutinante)

En principio, la alta frecuencia de uso de operadores discursivos del español en el habla quechua de los migrantes pone en cuestión la posición de estos ítems funcionales en las escalas de préstamo

¹⁶ Según Suárez (1977) (reproducido en Hill y Hill 1986:201), también en la Malinche (MX) “el tomar en préstamo [algunos de] estos elementos conlleva un impacto fundamental en la sintaxis del mexicano”.

tradicionales. Creemos, a partir de nuestro trabajo de campo y contra varias jerarquías de receptibilidad propuestas en la bibliografía, que muchas palabras funcionales que habitualmente regulan la organización discursiva –p.e. el contrargumentativo *pero*, o conectores como *entonces*– son incorporadas tempranamente en el habla bilingüe. Según algunos estudios (Stolz 1996, 1998; citados por Matras 1998), incluso este fenómeno podría ser extensible translingüísticamente. La dimensión pragmática que involucran estos operadores probablemente sea la explicación de su pronta adquisición y uso, además del prestigio social vinculado a rasgos de estilo ostensibles –como estos– que asemejan el habla o la acercan a la más prestigiosa del lugar (el español en nuestro caso). En segundo término, la inversión del orden esperado entre adjetivos y adverbios se explica por la escasez en el quechua de adjetivos propiamente dichos, donde cualquier nombre puede adquirir función calificativa o atributiva en dependencia de su posición relativa a otro nombre que opera contextualmente como N. Según los datos analizados, este mecanismo persiste en el quechua mezclado más allá de la incorporación de los préstamos del español. Sin embargo, a pesar de estas variaciones, el quechua mezclado sigue regularmente las predicciones que consideran como condicionamiento fuerte del resultado del préstamo los parámetros tipológicos de las lenguas en contacto (según Comrie 1989 o Field 2002). Aquí, la escala “[ítemes no funcionales >] ítemes funcionales > afijos aglutinantes > afijos fusionales” (Comrie 1989:210) responde bien a nuestros datos. Por otro lado, el registro del uso de dos preposiciones en nuestro corpus no anula estas tendencias generales, aunque sí nos alerta sobre transformaciones mayores (tipológicas) que pueden darse en la lengua si la presión del español se incrementa o perdura.

A su vez, el resultado del préstamo –tanto léxico como morfológico– del español en el quechua mezclado parece acordar con Heine y Kuteva (2006:123ss.) y con Aikhenvald (2002:12ss.) en tanto tiende a promover la introducción de elementos que coexisten con los originales de la lengua receptora, a diferencia de los efectos de la replicación gramatical (o difusión indirecta) que, según ellos, generalmente “llenaría” un vacío gramatical. En el quechua mezclado, claramente esto sucede así en el caso de los préstamos léxicos y morfológicos “de contenido” que se suman a los recursos vernáculos, aunque pueden tender con el tiempo a reemplazarlos. Sin embargo, es

bastante más problemático dilucidar el caso al considerar los préstamos funcionales, que implican una reacomodación sintagmática que afecta órdenes más allá del léxico. En cualquier caso, en la incorporación de las diversas clases de palabras del español persiste en el quechua mezclado la distinción verbo-no verbo, por lo que se flexibiliza el uso de las clases de palabras del español en base al modelo original de la lengua indígena.

Entre las variables sociolingüísticas, es relevante que no hemos documentado reacciones puristas en el campo, por lo que no existen presiones culturales que prohíban el préstamo del español o de otras lenguas¹⁷. Asimismo destacamos que la emergencia del quechua mezclado no parece deberse solo a la fuerza y al tiempo de relación con el español como lengua hegemónica sino también a la presencia de un bilingüismo extendido en la población analizada. En este sentido, los procesos de préstamo léxico y morfológico se presentan como los más susceptibles de ser controlados y mostrados por los hablantes, quienes al tiempo que adaptan sus modos de habla al contexto de una red de intercomunicación local en contraste con los modos dominantes, buscan mantener la distinción étnica emblemática de sus formas de expresión. Muchos de estos procedimientos ponen en evidencia la competencia de los hablantes bilingües de reconocer intuitivamente palabras y morfemas de ambas lenguas en contacto y dilucidar áreas de correspondencia gramatical significativa más allá de las distancias tipológicas existentes entre el quechua y el español. Desde parámetros socioculturales, la situación de desplazamiento de la lengua de herencia, la alteración en la transmisión normal del quechua —donde viene ganando terreno el español—, así como la persistente resistencia de los hablantes hacia su asimilación al mundo criollo actúan como condicionantes de los elementos que el quechua incorpora, adapta o retiene, en este caso, como lengua receptora de los préstamos.

¹⁷ Compárese con las restricciones culturales existentes en las lenguas de Vaupés (Aikhenvald 2002) y el pirahã (Everett 2005) que previenen (desde parámetros ideológicos y sociolingüísticos) los préstamos.

GLOSAS MORFOLÓGICAS

1=primera persona	INT=interrogativo
2=segunda persona	LIM=limitativo
3=tercera persona	LOC=locativo
ABL=ablativo	MIT=mitigador
AC=acusativo	MS=sigue mismo sujeto
AFEC=afectivo	NEG=negativo
AG=agentivo	NMZ=nominalizador
ALAT=alativo	O=objeto
AUM=augmentativo	PAS.LEJ=pasado lejano o narrativo
CAU=causativo	PAS.PROX= pasado próximo
COLAB=colaborativo	PAS=pasado
COMIT=comitativo	PL.EXCL=plural exclusivo
CONCR=concretivizador	PL=plural
CONJ=conjunción	POS=posesivo
DAT=dativo	PREP=preposición
DEM=demostrativo	PRES=presente
DET=determinante	PRON=pronombre
DIM=diminutivo	QUAN=cuantificador
DIR=direccional	REC=recíproco
DS=sigue diferente sujeto	REFL=reflexivo
DUR=durativo	S=sujeto
ENF=enfático	SUB=subordinador adverbial
ESP=español	TOP=tópico
FUT=futuro	TRANSLOC=translocativo.
GER=gerundivo	

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aikhenvald, Alexandra Y. 2002. *Language contact in Amazonia*, New York, Oxford University Press.
- Aikhenvald, Alexandra Y. 2006a. Grammars in contact. A cross-Linguistic perspective, en A. Aikhenvald y M.W. Dixon (eds.), *Grammars in contact*, Oxford, Oxford University Press: 1-66.
- Aikhenvald, Alexandra Y. 2006b: Reflections on language contact, areal diffusion, and mechanisms of linguistic change, en B. Caron y P. Zima (eds.), *Sprachbund in the West African Sahel*. Louvain-Paris, PEETERS: 23-36.
- Aikhenvald, Alexandra Y. y Robert Malcolm Ward Dixon (eds.). 2006. *Grammars in Contact. A Cross-Linguistic Typology*, Oxford, Oxford University Press.
- Campbell, Lyle. 1998. *Historical Linguistics. An introduction*, Cambridge, MIT Press.
- Clyne, Michael. 2003. *Dinamics of Language Contact; English and Immigrant Languages*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Comrie, Bernard. 1989. *Language universals and linguistic typology. Syntax and morphology*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Everett, Daniel L. 2005. Cultural Constraints on Grammar and Cognition in Pirahã: Another Look at the Design Features of Human Language, *Current Anthropology* 46: 621-646.

- Field, Fredric W. 2002. *Linguistic borrowing in bilingual contexts*, Amsterdam-Philadelphia, John Benjamins.
- Fishman, Joshua A. 1991. *Reversing language shift: Theoretical and empirical foundations of assistance to threatened languages*, Clevedon, Philadelphia, Multilingual Matters.
- Fishman, Joshua A. (ed.). 2001. *Can Threatened languages be saved? Reversing Languages Shift Revisited: a 21st Century Perspective*, Frankfurt Lodge, Multilingual Matters Ltd.
- Friedman, Victor A. 1997. One grammar, three lexicons: ideological overtones and underpinnings in the Balkan Sprachbund, *CLS*, 33: 23-44.
- Golluscio, Lucía A. 2009. Loanwords in Mapudungun, a language of Chile and Argentina, en W. Haspelmat y U. Tadmor (eds.), *Loanwords in the World's Languages; A comparative Handbook*, Berlin, De Gruyter Mouton: 1035-1071.
- Gómez Rendón, Jorge. 2008. Grammatical borrowing in Imbabura Quechua, en Y. Matras y J. Sakel (eds.), *Grammatical borrowing in cross-linguistic perspective*, Berlín, Mouton y Grouter: 523-549.
- Gumperz, John J. y Robert Wilson. 1971. Convergence and Creolization, en D. Hymes (ed.), *Pidginization and creolization of languages*, Cambridge, Cambridge University Press: 151-167.
- Haugen, Einar. 1950. The analysis of linguistic borrowing, *Language*, 26, 2: 210-231.
- Heath, Jeffrey. 1978. *Linguistic diffusion in Arnhem Land*, Canberra, Australian Institute of Aboriginal Studies.
- Heine, Bernd y Tania Kuteva. 2006. *Language contact and Grammatical Change*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Hill, Jane H. y Keneth Hill. [1986] 1999. *Hablando mexicano. La dinámica de una lengua sincrética en el centro de México*, México, CIESAS.
- Johanson, Lars. 2002a. *Structural factors in Turkic language contacts*, London, Curzon Press.
- Johanson, Lars. 2002b. Contact-induced change in a code-copying framework, en M. C. Jones y E. Esch (eds.), *Language change; The interplay of Internal, External and Extra-Linguistic Factors*, Berlin-New York, Mouton de Gruyter: 285-314.
- Matras, Yaron. 1998. Convergent development, grammaticalization, and the problems of 'mutual isomorphism', en Boeder *et al.* (eds.), *Sprache in Raum und Zeit: In memoriam Johannes Bechert*, Tübingen, Gunter Narr, Vol. II: 89-103
- Matras, Yaron y Jeanette Sakel. 2007. Investigating the mechanisms of pattern replication in language convergence, in *Studies in Language* 31,4: 829-865.
- Moravcsik, Edith A. 1978. Language contact, en J. H. Greenberg (ed.), *Universals of human language*, Stanford-CA, Stanford University Press, Vol. 1: 93-122.
- Muysken, Pieter. 1994. Pidginization, creolization and language death, en G. Booij, Ch. Lehmann, J. Mugdan y S. Skopeteas, con la colab. de W. Kesselheim (eds.), *Morphologie Morphology; An International Handbook on Inflection and Word-Formation*, Berlin, Mouton de Gruyter: 1653-1661.
- Muysken, Pieter. 2008. *Functional categories*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Ross, Malcolm. 2001. Contact-induced change in Oceanic languages of northwest Melanesia, en A. Aikhenvald y R. M. W. Dixon (eds.), *Areal diffusion and*

- genetic inheritance: problems in comparative linguistics*, Oxford, Oxford University Press: 134-66.
- Shaver, Dwight A. 1992. El quechua de Lambayeque en relación con las demás variedades quechuas, en S. G. Parker (ed.), *Estudios etnolingüísticos II*, Documento de Trabajo, 23, Yarinacocha, Ministerio de Educación and Instituto Lingüístico de Verano: 215-23.
- Thomason, Sarah G. 2001. *Language Contact*, Washington, Georgetown University Press.
- Thomason, Sarah G. y Terrence Kaufman. 1988. *Language contact, creolization, and genetics linguistics*, Berkeley-Los Angeles-Oxford, University of California Press.
- Weinreich, Uriel. [1953] 1963/8. *Languages in contact*, The Hague, Mouton&Co.
- Winford, Donald. 2003. *An Introduction to Contact Linguistics*, Malden-Oxford-Melbourne-Berlín, Blackwell Publishing.

ANEXO I

Metodología de confección del corpus

Para evaluar el grado en el que los procesos de préstamo están presentes en el quechua mezclado y cuál es su distribución en relación con las clases de palabras o expresiones involucradas, trabajamos con una metodología de corpus. Hemos seleccionado una muestra acotada de habla extraída de un conjunto mayor de emisiones registrado personalmente en terreno. La muestra abarca aproximadamente 2,30hrs. de habla proveniente de 13 migrantes bolivianos quechua-hablantes (10 mujeres y 3 hombres mayores de 15 años): entre 8' y 12' de habla de cada uno (la segmentación del habla de cada uno es aleatoria en tanto no responde a un criterio de selección previo –a excepción del requisito de ser audible en la grabación que, por supuesto, fue excluyente–). Todos los consultantes residen en el Barrio Lambertucci del partido de Escobar, una zona semiurbana de Buenos Aires, Argentina). Del conjunto, 3 son menores de 30 años (1 hombre y 2 mujeres) y el resto se encuentra entre 30 y 60 años. En relación con la actividad laboral, las mujeres son quinteras, feriantes (del rubro textil) y talleristas (también del rubro textil); los hombres son medieros o se dedican a la construcción.

En el cuadro se dispone la muestra de hablantes según el nivel de monolingüismo o bilingüismo subjetivamente declarado por cada uno (y no objetivamente deducido a partir de las emisiones registradas) y se implica la clasificación tradicional de los consultantes por género y edad. Si bien en el gráfico incluimos datos sobre la situación de 6 niños (menores de 15 años), no tenemos analizado hasta el momento el habla de los menores.

En relación con la escolaridad de las personas, la información se codifica en el cuadro en cada caso según la siguiente referencia SE: sin escolaridad, EPA: escolaridad primaria en Argentina, EPB: escolaridad primaria en Bolivia, EPCA: escolaridad primaria en curso en Argentina, EPCB: escolaridad primaria en curso en Bolivia, EPIA: escolaridad primaria incompleta en Argentina, EPIB: escolaridad primaria incompleta en Bolivia, EC: escolaridad primaria y secundaria completa (entre Bolivia y Argentina).

Género y edad/ Grado de compe- tencia bilingüe	Mono- lingüe en Q	Bilingüismo rudimentario. Competente en Q, y menos en E	Bilingüismo activo. Com- petencia en ambas lenguas	Bilingüismo rudimentario. Competente en E, menos en Q	Monolingüe en E. Compe- tencia pasiva o nula en Q
M, hasta 15 años				1 (EPCA)	1 (EPCA)
M, 15-30 años			2 (EC)		1
M, 30-45 años			3 (EPIB)	1	
M, 45-60 años	3 (SE)				
H, hasta 15 años				1	3 (EPCA)
H, 15-30 años				1 (EPB)	
H, 30-45 años			1 (EPB)		
H, 45-60 años			1 (EPB)		

Clasificación de consultantes por nivel de bilingüismo, género y edad

A primera vista, el cuadro muestra algunos aspectos sociolingüísticos: a) solo hemos registrado mujeres mayores monolingües en quechua; b) el proceso de desplazamiento lingüístico parece estar retardado entre las mujeres quienes se muestran algo más conservadoras; c) solo han accedido a la escolaridad las mujeres más jóvenes; d) sin embargo, ellas tienden a mantener la lengua quechua; e) los hombres han accedido más tempranamente a la escolaridad; f) aunque es más frecuente que ellos no la completen; g) así como los hombres tienen una más rápida inserción laboral, también adquieren más prontamente competencias en español; h) en contraste con las mujeres, los hombres se muestran menos conservadores de la lengua vernácula (esto sucede incluso en el nivel de la ideología lingüística explícita: es frecuente entre ellos que la adquisición del español sea asociada expresamente con la posibilidad de progreso y el ascenso social).

ANEXO II

Datos del corpus: tipos de préstamo

1. Préstamos léxicos “de contenido”

Se listan a continuación los 129 préstamos del español documentados en la muestra. Para la contabilización de los préstamos, solo hemos tenido en cuenta los ítemes diferenciales que aparecen (*types*) y no la cantidad de apariciones de un mismo ítem.

Los préstamos léxicos de contenido involucran diferentes clases de palabras: nombres, adjetivos, verbos y adverbios. Hemos incluido también en este agrupamiento las expresiones formulaicas, como *qué tal* y otras. Todos los casos los transcribimos respetando la emisión percibida y reteniendo las variaciones. Entre los sustantivos, ordenados según dominios semánticos, hemos registrado los siguientes casos:

NOMBRES (80)

GEOGRAFÍA (13): punta ‘arriba del cerro’, valle, cielu, puebl-itu- ‘pueblito’, siru ‘cerro’, luma ‘loma’, firia ‘feria’, binosares ‘Buenos Aires’, Lakiyaka- ‘La Quiaca’, puinti- ‘puente’, tujri-s-itu ‘torresita’, wukal ‘lugar’, granizo

HUERTA/PLANTAS (12): trigo, maíz, laqayuti-s ‘lacayote’, jawa-s ‘habas’, sana:ria ‘zanahoria’, lisa-s, paya- ‘paja’, lawer / rawil- ‘clavel’, rosas, trigo, grano, amapola

ELEMENTOS REL. A INSTITUCIONES CRIOLLAS (8): soldad-ito-s, bandera, iklisha ‘iglesia’, tukumentu- ‘documento’, pasapurti- ‘pasaporte’, jindarmi ‘jendarme’, castellano-, soltero-

INDUMENTARIA, ELEMENTOS PERSONALES (8): ropa-s, chaleku ‘chaleco’, punch-itu ‘poncho’, tupitu-yku ‘tu gancho de pelo’, pelota-, rilújo ‘reloj’, sombrero-, pollera-

PARENTESCO, PARTES DEL CUERPO, PERSONAS (7): ojo-s (con plural incluido), compañer-u-s, abuel-it-a/awill-it-a-, chol-it-a, chica, joven-es, cintura

ANIMALES (6): condór- (palabra quechua refonologizada al español, con acento desplazado por énfasis pragmático a la manera quechua), waka / baca (vaca –en habla de los jóvenes-), loro, burru, owija/uwija, chivito-s

COMIDA (6): asadu (‘asado-comida’), durazno, tortilla, leche-, qisu- (‘queso’), comira- (‘comida’)

VIVIENDA (6): orno- (‘horno’), wasu-s- (‘vasos’), lavarro- (‘lavarropas’), ullas (‘ollas’), kuchara- (‘cuchara’), kusina (‘cocina’)

OTROS (5): tiempo-, ratu (‘tiempo’), awiso (‘aviso’), silencio, ura- (‘hora’)

FESTIVIDADES/ELEMENTOS FESTIVOS (4): carnawal- ‘carnaval’), pascua / paskuwa ‘pascua’), navidad / ñawiray, serpentín-as

TRANSPORTE (2): a:tu ‘auto’, mikru-

INSTRUMENTOS MUSICALES (2): wiwilín ‘violín’, charanku-pi ‘charango’

NOMBRE DE MES/ETAPAS TEMPORALES (1): Agosto

VERBOS (27) : churra-sqa ‘asar comida’, *lit.* “churrasquear”, tapa- ‘tapar’, vamos ‘ir’, cuenta-/kunta-n- ‘contar’, kutur- ‘cortar’?, kurri- ‘correr’, bali- ‘balea’, dizi- ‘decir’, willa- ‘avisar’, comora- ‘acomodar, vende- ‘vender’ o vindi-, tuma- ‘tomar’, trabaja-, crusar- ‘cruzar’, kasar- ‘casar’, qonsola- ‘consolar’, lanta- ‘plantar’, entend- / intint- ‘entender’, pasa- ‘pasar’, parla- ‘hablar’, canata- ‘cantar’, almorza- ‘almorzar’, junta- ‘juntar’, sinta- ‘sentarse’, waylar- ‘bailar’, awanta- ‘aguantar’, iwala- ‘igualar’

ADJETIVOS (6): duru- ‘duro’, puru ‘puro’, propio, juven, soltero-, riku ‘rico, gustoso’

ADVERBIOS Y FRASES ADVERBIALES (8): vuelta ‘de vuelta’, uj ratitu ‘un ratito’, así, awiskinqa ‘a veces’, arriba, aki- ‘aquí’, aura- ‘ahora’, recién ‘recién’

NUMERALES (2): ochenta, cinco

FÓRMULAS FIJAS (6): no sé, bueno, ¿qué tal?, kun-it-ita-n (ahoricita-DIM-ENF), cuidad-itu (cuidado-DIM), viva! (enfático)

2. Préstamos léxicos funcionales

Contabilizamos un total de 31 préstamos léxicos funcionales:

OPERADORES DISCURSIVOS (14)

Organizadores textuales (4): después, entonces, aura, bueno

Con función evidencial y enfático (9): dizi, dijo (con duplicación en *code-switching*), “no más decían”, no dice, parece, poi (‘pues’), así, tal vez, claro “bueno” (1) (varias funciones discursivas)

CONJUNCIONES (7)

- Coordinantes (2): y, ni
- Diyuntivas (1): o
- Subordinantes (4): porque, cuando, donde, si

DETERMINANTES (10)

- Demostrativos (4): este, chay (uso según el empleo hispano), uj (*id.*), kay (*id.*)
- Artículos (1): el
- Preposiciones (2): como, jashta ('hasta')
- Cuantificadores (3): cach-itu-, algu, tud-itu

3. Préstamos morfológicos

Registramos 6 préstamos morfológicos (3 de contenido y 3 funcionales)

PRÉSTAMOS MORFOLÓGICOS “DE CONTENIDO” (3)

- Morfema de diminutivo: waw-**ita** (DIM), kay-**stu** ‘ahísito’, anton-**itu**, trigo-s (PL), yuth-**itu**-qa (DIM-TOP)
- Morfema aumentativo: pap-**asu**-y ‘mi abuelo’, *lit.* ‘mi gran padre’
- Morfema de plural: wasu-s (vaso-PL), laqayuti-s (lacayote-PL)

PRÉSTAMOS MORFOLÓGICOS FUNCIONALES (3)

- Marca de gerundio o gerundivo (subordinación/mismo sujeto): ujya-ni-**nta**-spa (beber-1S-GER-SUB.PRES.MS)
- Pronombre posesivo: **tu**-pitu-yku (glosa morfológica: POS.2(ESP)-gancho de pelo-POS.2)
- Morfema nominalizador agente: **-dur**, en midi-dur (medir-AG: ‘medidor’), michi-dur (pastar-AG: ‘pastor’)

4. Casos especiales

En el corpus se registran casos “de combinaciones mixtas” de bases lexemáticas hispanas o quechuas con morfología también ‘mixta’, hispana y/o quechua como, por ejemplo, las siguientes:

tiempo-s-manta (tiempo-PL-ALAT), waw-**ita-s** (niño-DIM-PL), uwij-**ita-s**, waw-**ita-s**-TA (niño-DIM-PL-AC), **was-itu-s** (vasitos-DIM-PL), ukhuk-**itu-s**-lla (profundo-DIM-PL-LIM), **charank-itu**-y (charango-DIM-POS1), **tu**-pitu-yku (POS.2 (ESP)-gancho de pelo-POS.2).

ANEXO III**Análisis cuantitativo de préstamos en la muestra**

En la muestra de habla analizada los préstamos suman **166** tipos. Sus porcentajes relativos se exponen en los siguientes cuadros. No incluimos la información sobre el número y la frecuencia de aparición de cada uno, sino que solo contabilizamos ítemes diferenciales o tipos.

Préstamos léxicos “de contenido” (129)	Préstamos léxicos funcionales (31)	Préstamos morfológicos (6)
77,71%	18,67%	3,61%

Cuadro 1. Distribución relativa de préstamos léxicos de contenido frente a préstamos léxicos funcionales y préstamos morfológicos (de contenido y funcionales)

Clase de Palabra	% relativo a ítemes léxicos “de contenido” (129)	% relativo al total de préstamos (166)
Nombres (80)	63,01 %	48,19 %
Verbos (27)	20,93 %	16,26 %
Adverbios (8)	6,20 %	4,81 %
Adjetivos (6)	4,65 %	3,61 %
Fórmulas fijas (6)	4,65 %	3,61 %
Numerales (2)	1,55 %	1,20 %

Cuadro 2. Distribución de ítemes léxicos “de contenido”

Clase de palabra	N	% relativo a ítemes funcionales (34)	% relativo al total de préstamos (166)
Préstamos funcionales léxicos / DET (artículos, demostrativos, cuantificadores, posesivos, preposiciones)	17	50,00 %	10,24 %
Operadores discursivos	14	41,17 %	8,43 %
Prést. funcionales morfológicos	3	8,82 %	1,80 %

Cuadro 3. Distribución relativa de préstamos funcionales entre léxicos y morfológicos

Préstamos léxicos funcionales DET (10)	% relativo al total de DET (10)	% relativo al total de préstamos (166)
Demostrativos (4)	40 %	2,40 %
Cuantif. (3)	30 %	1,80 %
Preposiciones (2)	20 %	1,20 %
Artículos (1)	10 %	0,60 %

Cuadro 4. Distribución de los préstamos funcionales léxicos que ocupan la posición sintáctica de determinantes (DET)

Ítemes léxicos “de contenido” y funcionales	N (166)	Porcentaje relativo al total de préstamos
Nombres	80	48,19 %
Verbos	27	16,26 %
Operadores discursivos y conjunciones	21	12,65%
Préstamos léxicos funcionales DET (artículos, demostrativos, cuantificadores, posesivos)	10	6,02 %
Adverbios	8	4,81 %
Adjetivos	6	3,61 %
Fórmulas fijas	6	3,61 %
Préstamos morfológicos	6	3,61 %

Cuadro 5. Distribución general de elementos ordenados según dominancia relativa en la muestra